

DE LA DICOTOMÍA *NATURALEZA VS. ESPÍRITU* A LA DE *HECHOS POSITIVOS VS. HECHOS NEGATIVOS*.

Juan Capetillo Hernández¹

RESUMEN

El texto aborda, a manera de introducción, algunos de los temas propios de la relación entre el psicoanálisis y la ciencia, derivando en el problema principal: la mutación de la tradicional separación de las ciencias entre naturales y humanas o culturales, hacia la polaridad: ciencias positivas frente a ciencias negativas; ¿dónde queda el psicoanálisis en cada una de estas dicotomías? El artículo revisa una propuesta de Néstor Braunstein sobre la bifurcación de las ciencias (en plural) entre positivas y negativas y, se interroga por las propiedades heurísticas de esta iniciativa.

Palabras clave: Ideográficas, Sujeto, Nomotéticas, Incalculable, Psicoanálisis, Ciencia

La temática sobre la científicidad o no del psicoanálisis es, si bien primordial, sólo una de las muchas que comprende la relación entre éste y la ciencia. Este nexo comienza, de hecho, con Freud mismo. Podríamos mencionar, sin ánimo de exhaustividad, algunos de los temas o problemas que se han abordado en el espacio de las coordenadas de este vínculo entre el psicoanálisis y la(s) ciencia(s).

Indudablemente, en primer término, la pretensión y certeza de Freud de la definición de su trabajo como científico, refractándose en los modelos epistémicos y los referentes teóricos que hacen a su genealogía. Además del modo *indígena* de producción del saber, localizable en la práctica y teorización sobre su objeto, tenemos también algunas, aunque breves, sustanciosas reflexiones de Freud sobre su proceder epistemológico (Freud, S. 1).

En tiempos de Freud, surgieron reproches a la pretendida científicidad del psicoanálisis, aunque con poca eficiencia frente al vertiginoso y fuerte avance del mismo. Los temas y formas en que se presentaron estas críticas tuvieron y han tenido que ver con el lugar geográfico desde el que se proferían, ya sea, en vida

¹ Psicoanalista. ...

de Freud, como después de su muerte (Assoun, P-L. 2). De éstas, cabría destacar dos líneas por su importancia, tanto en el momento en que fueron hechas, como por sus eventuales alcances en la actualidad.

Por un lado, en Francia se da una lectura de Freud que conduce a separar la doctrina freudiana del método psicoanalítico, valorando este último frente a la impugnación de la primera. Esta postura desarrolló una tradición que puede tener algún efecto aún en nuestros tiempos. Inicia explícitamente con Roland Dalbiez, en 1936, quien, realmente prosigue una actitud que había comenzado unos 10 años antes, cuando se funda la Sociedad Psicoanalítica de París, en la que, sus miembros, sostenían una filiación al método psicoanalítico -basado en la asociación libre- más no a sus cimientos epistemológicos freudianos, a la doctrina.

Esta suscripción a un psicoanálisis sin Freud, a un “psicoanálisis sustraído del freudismo” (Assoun, P-L. 2, p. 22), es claramente expuesta y sistematizada en el trabajo del filósofo Dalbiez, maestro de Paul Ricoeur. Una cita de Assoun es ilustrativa del fundamento de esta propuesta de lectura de Freud:

“El error fundamental de Freud, según Dalbiez, es que "considera su sistema como un bloque intangible" y "no separa claramente su *método* de su *doctrina*". Consecuencia: como la *doctrina freudiana* está llena de "construcciones meta- físicas" y de "interpretaciones... improbables", sucede que éstas "se presentan en el mismo plano que los hechos", lo cual provoca "controversias sin salida”” (Assoun, P-L. 2, p. 21)

Desde la perspectiva fenomenológica, el filósofo francés Jean Hyppolite, efectúa, también, esta separación entre lo productivo de la investigación freudiana y el lastre del lenguaje positivista en que están reflexionados los resultados, considera; lenguaje que contribuye tanto a detener el trabajo, como a ensombrecer los luminosos hallazgos; hay que sustituirlo en su beneficio. Tanto Hyppolite como Ricoeur, profundizando la separación establecida por Dalbiez, establecen el problema epistemológico del psicoanálisis como siendo el de la bipartición entre una problemática energética y una teoría del sentido (Assoun, P-L. 2, p. 26); adolece Freud, sostienen, de una formación filosófica que le permita potencializar sus descubrimientos.

La característica principal de esta aproximación epistemológica es que, afín al psicoanálisis (no necesariamente a Freud), no busca desautorizarlo, al contrario, pretende “salvarlo” de la teoría freudiana, “reducida a la arbitrariedad de un sistema personal relacionado con la idiosincrasia de Sigmund Freud”, (Assoun, P-L. 2, p. 23) eliminando lo que consideran malo: su doctrina naturalista, energetista y,

superando sus supuestas carencias filosóficas, epistemológicas, aportándole el recurso tanto de la fenomenología como de la hermenéutica.

Probablemente puedan rastrearse ligas con esta línea de pensamiento en posiciones contemporáneas que plantean, justamente, un psicoanálisis sin Freud, lo que a su vez, da fundamento al planteamiento de la existencia de no uno, sino varios psicoanálisis. ¿Hasta dónde sigue siendo el freudismo sostén teórico del psicoanálisis? ¿Qué tanto se entrelaza la práctica analítica contemporánea con las nociones freudianas?

La segunda de estas líneas de pensamiento destacadas, corresponde a enjuiciamientos contrarios al psicoanálisis en lo relativo a su carácter científico, que se presentaron en los Estados Unidos, en los años cincuenta del siglo pasado; se trata de la sistematización de la condena al psicoanálisis como ciencia, desde el punto de vista de la filosofía positivista de la ciencia, específicamente, desde los filósofos congregados alrededor del Círculo de Viena.

Washington, 1958, Symposium: Psicoanálisis, método científico y filosofía; Popper, Nagel, Lakatos, son las circunstancias de lugar, tiempo y los nombres de los principales impugnadores del psicoanálisis como ciencia (Fernández, S. 3); ¿los argumentos?: la no falseabilidad de las proposiciones psicoanalíticas, la no verificación empírica, la imposibilidad de la experimentación y la consecuente replicación, el argumento *ad hominem*: crítica a la invalidación del crítico. El diagnóstico: el psicoanálisis es una pseudociencia, por lo tanto, desechable. (Fernández, S. 3)

Si pensáramos al psicoanálisis como una ciencia experimental, esta crítica resultaría impecable, indiscutible. Algunos, al interior del psicoanálisis, han hecho suyas estas detecciones, pretendiendo introducir, en un insostenible reduccionismo, la perspectiva experimental en la investigación psicoanalítica, con resultados deplorables.

El centro de las críticas de esta mirada apunta a la ausencia de objetividad, es decir, responde a la estrategia de desaparición del sujeto propia de la concepción moderna de la ciencia; de acuerdo con Lacan, la ciencia, para constituirse, necesita excluir al sujeto de su campo, es “una ideología de la supresión del sujeto” (Lacan, J. 4, p. 437); sujeto excluido que no es otro que el sujeto del inconsciente que recoge Freud para fundar el psicoanálisis; justamente, donde cierra el trabajo de los científicos positivistas, comienza el del psicoanálisis: con el sujeto. Aquí una antinomia fundamental entre el psicoanálisis y la ciencia o, más bien dicho: con este tipo de ciencia.

Presuponemos que el método experimental con su correspondiente deductivismo, no es la única manera de hacer ciencia, de producir saber y acción sobre lo real. Contemplamos un campo de disciplinas que comprometen al sujeto en sus prácticas y conceptualizaciones, entre ellas, desde luego, el psicoanálisis. Comparten entre sí puntos en común; también diferencias. Hay sostenes epistemológicos, en la filosofía de la ciencia, que han surgido como respuesta a la andanada del neopositivismo lógico y su aspiración utópica a la objetividad; es el caso de Michael Polanyi, que reivindica, epistemológicamente, la consideración de las pasiones, los compromisos intelectuales, en resumen, la subjetividad del investigador. (Mateus, C. 5).

Podríamos incluso traer a cuento, en este punto, con las reservas que supone para el psicoanálisis su afiliación hermenéutica, parte de la defensa de Freud, instrumentada por Ricoeur, frente a la descarga de descalificaciones de los filósofos positivistas de la ciencia. Ricoeur plantea que el psicoanálisis debe entenderse más como un ejercicio de interpretación, que de validación empírica, que tendría que compararse más con una teoría de la motivación histórica, que con una sobre los genes o los gases (Fernández, S. 3). Los acontecimientos en la historia son singulares, así como irrepetibles las observaciones históricas, a diferencia del carácter “impersonal” de las explicaciones en las ciencias naturales, que apuntan a la conformación de leyes generales, anheladas, también, por las ideográficas y, que son posibles a partir de consideraciones internas a cada disciplina; por ejemplo, en historia y en sociología por los Tipos Ideales de Max Weber, que le confieren inteligibilidad a las interpretaciones y su consideración como ciencias. Probablemente, en el caso del psicoanálisis, los tipos clínicos podrían cumplir una función similar.

Los dos párrafos anteriores contemplan, implícita y explícitamente, la ya añeja dualidad metodológica en el campo del saber, entre ciencias del espíritu o humanas y ciencias naturales, la que aparece como parte del interés central del ensayo, sobretodo su eventual superación, desechándola, a partir de una propuesta de reordenación entre ciencias positivas vs. ciencias negativas. Sugerencia hecha por Braunstein en una recapitulación de 40 años de trayectoria a partir de la publicación, en 1975, del libro del cual fue coautor: *Psicología, Ideología y Ciencia*; fue presentada en una conferencia con la Universidad de Tucumán, en 2015 y publicada al año siguiente en la revista: *Teoría y Crítica de la Psicología* (Braunstein, N. 6)

En este texto Braunstein continúa estableciendo la diferenciación de la posición psicoanalítica con la psicología académica, la que había pronunciado en el libro de 1975, frente a los objetos de esta perspectiva: la conciencia y la conducta, solamente que, en la actualidad unificados en lo que se conoce como enfoque

cognitivo-conductual, con un fundamento en las neurociencias, que son vistas como la esperanza de su ideología cientificista de encontrar alguna vez, en el desarrollo de las investigaciones sobre el cerebro, la comprensión de la vida psíquica.

Braunstein desarrolla el paralelo entre esta posición predominante en el discurso universitario que tiene un sostén -sobretudo por las neurociencias- en las ciencias naturales o positivas frente a las disciplinas del signo o conjeturales entre las que incluye al psicoanálisis y que llama ciencias negativas o de la negatividad, a partir de una polaridad insalvable entre hechos que pueden catalogarse como positivos y otros, negativos.

Resulta importante recuperar las definiciones que nos presenta este autor de estos dos conjuntos de hechos, ya que éstas fundamentan la clasificación de las ciencias como positivas o negativas; a partir de esto, podemos reflexionar en otro aspecto de esta reorganización: la superación o sustitución de la dicotomía decimonónica entre ciencias humanas o del espíritu y ciencias naturales. Antes de esta recuperación de las definiciones, o, más bien, descripciones, detengámonos brevemente en esta dicotomía impulsada a finales del siglo XIX.

Ante “la querrela de los métodos” de finales del siglo XIX en el espectro de la investigación científica, que se refiere a la colocación de las ciencias humanas, llamadas ideográficas, en el polo opuesto -metodológicamente- de las nomotéticas o ciencias naturales, Freud se definió, en congruencia con su formación médica-positivista, tanto por recusar esta dicotomía, a partir de la consideración de que únicamente hay ciencias naturales, como, evidentemente, por la inclusión del psicoanálisis en éstas.

Esta disyunción, presente a todo lo largo del siglo XX, orienta en el vasto campo de fenómenos, objetos y problemas que se abren en las coordenadas de la relación entre el psicoanálisis y la(s) ciencia(s). Si pensamos al psicoanálisis como ubicado en un lado u otro, el abordaje de los problemas será distinto. Si lo pensamos como ciencia del hombre, de la subjetividad, conjetural, sus procedimientos y formas de allegarse el saber, serán radicalmente distintos que si lo concebimos como una ciencia natural. Imaginarlo como un puente entre ambas, resulta una aberración.

En su búsqueda de la identidad epistémica freudiana, Assoun, explica el rechazo de Freud a la dicotomía metodológica promovida por representantes de las ciencias del hombre, debido a su fidelidad al monismo epistemológico Haeckeliano y al reduccionismo fisicalista representado por Helmholtz, Brücke, y Du Bois-Reymond (Assoun, P-L. 2, pp 41-52); no se trataba de algo anecdótico, había sustento teórico:

sólo tenía sentido la investigación científica, en cualquier campo, si era reconducida, en última instancia, al establecimiento de las fuerzas físicas y químicas actuantes en los fenómenos estudiados. Es por esta razón que sólo podía haber una ciencia, la ciencia de la naturaleza. Lo que no implicaba el desconocimiento de las ciencias de la cultura o del hombre: constituían la otredad, lo que no puede ser parte de la ciencia, lo excluido del campo epistémico suscrito. Curiosa posición de Freud cuando que el psicoanálisis se nutre, justamente, de lo excluido, de los desechos, de los restos.

Para Freud, en su trabajo clínico y en su elaboración doctrinal, no tenía validez la oposición: explicar vs. comprender/interpretar, correspondiente de la oposición ciencias de la naturaleza vs. ciencias humanas. Mientras que las primeras apuntan a la explicación causal de los fenómenos, con la aspiración de establecer leyes generales, yendo de lo particular a lo general, la segundas ponen en juego el comprender o interpretar los fenómenos, resaltando su singularidad, por medio de: “transcribir lo individual sin disolverlo en alguna mediación conceptual” (Assoun, P-L. 2, p 43). En el psicoanálisis, nos dirá Freud, no hay exclusión en estas dos formas de aprehender la realidad: la interpretación psicoanalítica es, al mismo tiempo, explicación causal (Assoun, P-L. 2, pp 41-52).

Se ha señalado repetidas veces que el inconsciente que Freud pone a la luz en el territorio del saber, desborda los marcos - no se ajusta a ellos- de los procedimientos experimentales que ponen en operación la concepción positivista, obligándolo, sin abandonar el rigor racionalista, a ejercer y postular aproximaciones distintas y novedosas -singulares- para vérselas con el objeto que construía. Lo que trae como consecuencia el abordaje mismo de la subjetividad, la conformación del campo del sujeto, como el propio del psicoanálisis, que se nutre de los problemas dejados de lado, excluidos por la ciencia del tiempo de Freud: los sueños, los actos fallidos, los síntomas y el chiste.

La aproximación estructural al psicoanálisis ha permitido, respetando la identidad freudiana, resituar al psicoanálisis en el campo epistémico, moviéndolo de ese sitio en las ciencias biológicas en que lo había dejado Freud, a las llamadas -a partir de la lingüística estructural- disciplinas del signo; es decir, el paso al polo que Freud había rechazado. Se le presenta, ahora, al lado de la historia, la lingüística, la antropología, la sociología, por lo menos. Las diferencias (existen, sin duda y significativas) que hay con respecto a estos nuevos compañeros, no dan para otro estante clasificatorio, más allá de estos dos existentes.

En el carácter singular -por lo tanto subjetivo- de los fenómenos explorados por las llamadas ciencias humanas (de la cultura, sociales, de la subjetividad, conjeturales, del signo), localizamos una, entre otras,

fundamental coincidencia entre éstas y el psicoanálisis. Desde luego que, al igual que puntos en común, hay diferencias entre el psicoanálisis y las ciencias humanas, culturales, sociales, del signo, En este momento del texto, nos interesa, más que buscar estas similitudes o distinciones, establecer una identidad, no total, por supuesto, entre el psicoanálisis y las ciencias ideográficas, lo que no encontramos en Freud; y, posteriormente, preguntarse por su afinidad con aquellas que Braunstein llama ciencias de la negatividad.

En este punto retomamos lo planteado por Braunstein acerca de la dicotomía: ciencias positivas - ciencias negativas; se trata de una problemática extensa y poco abordada; una vía accesible puede ser la consideración de los dos tipos de hechos que dan lugar a esta clasificación.

Las ciencias positivas, las naturales, las que predominan en el amplio espectro del discurso universitario y sus distintas instituciones, trabajan con hechos positivos, que son:

- Observables y comprobables
- Repetibles
- Medibles, susceptibles de asignarles números
- Calculables y predecibles
- No especulativos, no intuitivos
- No dependen de la subjetividad
- Alcanzan la “objetividad”

Toda disciplina que no esté basada en este tipo de hechos, concluyen los epistemólogos de las ciencias positivas, son “pseudociencias”. Si la Episteme se redujera a este tipo de ciencia, restringiría drásticamente la realidad de su extenso campo. Esto es justamente lo que Braunstein nos propone e intenta demostrar en su texto: hay otro tipo de ciencias que, el quedar fuera del espacio circunscrito por las positivas, no significa perder su carácter de ciencias, ya que trabajan con otro tipo de hechos, justamente, aquellos denominados: negativos, cuyo abordaje exige procedimientos distintos a los que se ponen en juego en las naturales, también conocidas como: “duras”.

¿Qué nos dice el autor que comentamos acerca de los hechos negativos y sus correspondientes ciencias?

- No son susceptibles de cálculo y de integración al lenguaje binario de las computadoras.
- No son objetivos, no pueden serlo: el sujeto mismo está en el centro del trabajo; son, en todo caso, parcialmente objetivables.
- No son hechos ideales, son materiales.

- No son positivos, “cada uno es el que es porque viene a un lugar que no es ocupado por ningún otro” (Braunstein, N. 6).
- Se definen a partir de la diferencia de lo que pudo haber venido en lugar de su aparición como hecho positivo: lo que no se dice, en lugar de lo que se dice, por ejemplo.
- Su materialidad no reside “en la positividad de su manifestación empírica”... “sino en la negatividad de todo lo que pudiera venir a su lugar”
- Su materialidad se determina en el campo del lenguaje, no en el de las matemáticas y el cómputo.

Braunstein hace una equivalencia entre ciencias de la negatividad y del signo, término proveniente de Saussure, asignándoles el cometido de abordar: “las estructuras inconscientes en medio de las cuales nacemos, vivimos y actuamos” (Braunstein, N. 6). Y, como las estructuras no son hechos, sino “sistemas de diferencias”, las ciencias negativas no establecen hechos, sino diferencias entre hechos, las cuales son incuantificables e impredecibles ya que dependen, no de su positividad: lo que son, sino de su negatividad: lo que no son.

Insiste el autor en el planteamiento central de su texto: su propuesta de la dicotomía ciencias positivas vs. negativas y la distinción entre unas y otras, valga una cita extensa para precisar su postura:

“Las ciencias positivas -sostengo, y en resumen- producen resultados a los que cabe escribir en lenguaje binario, poner en un código de barras y, en última instancia, no requieren de traducción pues la información que da es la misma aquí que en la China... Las ciencias de la negatividad, ciencias del signo, las que estoy promoviendo como modelo del psicoanálisis, en cambio, se refieren a hechos que no pueden inscribirse en un aparato cibernético, que no son “binarizables” y que, por lo tanto, son irreductibles al cálculo y a la predicción propios de la “objetividad” requerida de la “ciencia” en su versión oficial”... Estas disciplinas (uso esa palabra parano presuponer su científicidad o falta de ella, más allá de la simplista oposición entre ideología y ciencia) son muchas: la historia, la filosofía, la economía política, la lingüística, la antropología, el psicoanálisis y otras más que, a veces, reciben el marbete de “ciencias sociales” y de “estudios culturales”. ¿Cómo conciliar los dos campos? (Braunstein, N. 6)

A partir de esa pregunta, prosigue un desarrollo muy importante acerca de las relaciones incluyentes y excluyentes entre los dos tipos de ciencia; desarrollo que no seguiremos para centrarnos en la otra parte de su propuesta: la sustitución de la dicotomía ciencias humanas (del espíritu) vs ciencias naturales, por la de ciencias positivas vs. ciencias negativas.

Este planteamiento no lo lleva a cabo en el texto que estamos comentando, sólo comenta ahí, al respecto, que dada la materialidad expuesta de los hechos negativos, no cree en “ciencias del espíritu”, idealistas, como opuestas al naturalismo, a la materialidad de las ciencias naturales; considera que sólo hay ciencias materiales, algunas de ellas positivas y otras negativas. Podría pensarse que se trata de un monismo materialista, semejante - en cuanto a postura- por la sostenida por Freud con su monismo naturalista.

Es en otro texto donde Braunstein plantea explícitamente el abandono de la dicotomía del siglo XIX, prevaleciente durante el XX, por esta otra entre ciencias de la positividad y de la negatividad. Este planteamiento se da en el marco de su intervención en un Seminario sobre ciencia coordinado por el Dr. Roy Pérez Tamayo, y fue publicado en el blog: Psicoanálisis lacaniano bajo el título de: El sujeto de la Ciencia (Braunstein, N. 7); en este artículo, el autor afirma que Freud se vio acotado, obligado a definirse bajo los marcos que impuso la discusión sobre los métodos a la que hemos hecho referencia, no quedándole otra opción, dada su formación, que posicionarse y posicionar al psicoanálisis, bajo la égida de las ciencias naturales.

Al mismo tiempo, considera Braunstein, Freud desconoce los desarrollos, que le son contemporáneos, en la Lingüística Estructural representada por De Saussure, que van a posibilitar pensar otro territorio, otra parcela en el vasto campo de las ciencias: las disciplinas del signo, que, a su vez, promoverán la mutación en los métodos de la investigación, en los métodos propios de aquella dicotomía que, aunque con antecedentes en el siglo XVIII, fue de gran repercusión en el siglo XIX y buena parte del XX: ciencias culturales, humanas, del espíritu (terminología del XIX) vs. ciencias naturales.

Explícitamente lo expone Braunstein, en los siguientes términos:

“Freud no podía saber que era su obra, precisamente, junto con la de los lingüistas de Ginebra a los que él ignoraba, la que abría una nueva oposición, superadora de la dicotomía entre la naturaleza y el espíritu. Incluso, me parece, en nuestro tiempo, casi un siglo después, no advertimos la trascendencia de esa mutación en el conocimiento. Yo quisiera plantearla como la oposición entre las ciencias que tratan con hechos positivos y las que tratan con lo que me permito llamar “hechos negativos”. (Braunstein, N. 7).

Consideramos que la sistematización propuesta por Néstor Braunstein, puede dar fruto a mayores trabajos sobre el tema, tiene potencial heurístico. Tal vez algunos puntos puedan ser puestos en cuestionamiento y otros suscitar acuerdos, ambas respuestas resultarían positivas para la prosecución de la investigación. Lo cierto es que, como afirmábamos en partes iniciales de este texto con respecto a la dicotomía ciencias humanas vs ciencias naturales, en el sentido de que proporciona orientación en el campo

vasto de problemas propios de la relación psicoanálisis- ciencia, lo mismo, y aún con mayor firmeza, podemos asegurar con respecto a esta otra disyunción entre ciencias de la positividad vs. ciencias de la negatividad, con la ventaja de que incorpora los significativos aportes de la perspectiva estructural en psicoanálisis. Por ejemplo, para concluir, este planteamiento nos permitiría responder por la afirmativa, a la pregunta de si el psicoanálisis es ciencia o no: sí, es ciencia, de la negatividad.

REFERENCIAS

1. Freud, S. Sigmund Freud Obras Completas, Las pulsiones y sus destinos, t. 14, Editorial Amorrortu, 1976 [1915].
2. Assoun, P-L. Introducción a la epistemología freudiana, Siglo XXI editores, 1982.
3. Fernández, S. Epistemología y psicoanálisis. Cinta moebio 5: 64-71, 1999, consultado en 2020. Disponible en: <https://www.moebio.uchile.cl> > psicoanálisis
4. Jacques Lacan. Radiophonie. En Autres écrits. Seuil. París. 2001 [1968].
5. Mateus, C. El psicoanálisis y la epistemología. Encuentros y desencuentros a la luz de una revisión bibliográfica desde una postura psicoanalítica, Foros Temáticos, Psicomundo, consultado en 2020. Disponible en: [https:// www.psicomundo.com](https://www.psicomundo.com) > foros > investigación.
6. Braunstein, N. Ciencias de la positividad y ciencias de la negatividad. A 40 años de Psicología: ideología y ciencia (1975-2015), Teoría y Crítica de la Psicología 8 (2016), 193-211., consultado en 2022. Disponible en <http://www.teocripsi.com/ojs/>
7. Braunstein, N. El sujeto de la ciencia, Psicoanálisis Lacaniano. Blog de psicoanálisis en articulación Freud-Lacan, consultado en 2023. Disponible en: <https://psicoanalisislacaniano.com/2004/02/26/nbraunstien-sujeto-de-la-ciencia-20040226/>